

2 de mayo



Solidarity, June 30, 1917. The Hand That Will Rule the World—One Big Union.

Después de dejar ayer el sitio de la concentración, estuve pensando en lo que me molestó en ella. Por una parte, estaba la comodidad de lo conocido, los cantos conocidos, las consignas repetidas de memoria, los mismos letreros de carbón llevados una y otra vez a cada manifestación. Pero la comodidad de quienes llevaban los letreros y gritaban los cantos puede ser incomodidad para quienes también asisten, para aquellos a quienes también preocupan las mismas injusticias, para quienes también creen que las cosas pueden y deben cambiarse pero creando nuevos enfoques a viejos problemas en lugar de repetir una estrategia que puede seguir siendo política, pero no eficaz. Esas personas pueden desear asistir a una concentración para sentir que sus ideas tienen poder, para alcanzar alguna energía que las haga creer que las cosas pueden ocurrir, un lugar en que buscar formas de expresar sus ideas políticas. Pero, en lugar de ello, pueden encontrar un ambiente saturado de símbolos que se convierten en lugares comunes y entusiasmo disperso.

De ser yo un transeúnte y viera el evento desde una distancia, ¿desearía quedarme allí y unirme a él? ¿Desearía escuchar los mensajes? ¿Me harían pensar los mensajes de modo diferente? ¿Qué se aprendería de una concentración?

Las personas van y vienen en grupos, haciendo de su presencia su declaración. ¿Pero a quién? ¿A personas que piensan del mismo modo? ¿A las personas que son parte de organizaciones que regresan ritualmente cada año y repiten los mismos gestos? ¿Al pequeño grupo de personas que buscan algo que hacer con su desacuerdo? No hay sorpresas, no hay desafíos. Mi incomodidad surge de ello, del hecho de que la concentración es simbólica y no se hace interesante como evento ni se relaciona con el cambio en sí. Es sólo una serie de adeptos que van y vienen creando una forma amorfa que se disuelve aquí y allá, ¿Qué significa que las personas a quienes les importa se marchen o permanezcan allí sólo unos minutos? ¿Qué significa cuando la vida fuera de la concentración es más atractiva y parece más importante?

El hecho de que estuviéramos en la plaza ante las cortes en que los jueces adoptan decisiones sobre temas relacionados con los inmigrantes fue un detalle agradable, pero el hecho de que fuera un domingo, cuando esos jueces están con sus amigos o pasando el tiempo con sus familias o preparándose para un caso el lunes, pensando exactamente igual a como lo hicieron el día anterior, es el problema. Creo más en una protesta individualizada donde se habla con alguien a quien no se conoce y puede pensar de otro modo. Prefiero hablar en el tren con un armenio que está contra los inmigrantes que con un "camarada" que no desafiará la felicidad de un pensamiento compartido. El formalismo es un modo de inercia no productiva. La felicidad debe venir de los desafíos, no de la seguridad de un populismo temporal.

¿Cuál es el objetivo de concentraciones si repiten el mismo mensaje que todos ya conocemos, del mismo modo que el año anterior y con la misma energía, con los mismos símbolos y su mismo significado? ¿Qué ocurre cuando los problemas sensibles se convierten en una letanía repetitiva? ¿Cuál es el objetivo de las concentraciones si no crean contexto alguno, si no producen ningún cambio? ¿Por qué mis compañeros de cuarto procedentes de Ecuador no se interesan en ir si tienen los mismos problemas de que allí se habla? Se programó la concentración de 1 a 3 de la tarde, ¿pero por qué no hacer una que comience y no termine hasta que haya cambiado la ley de reforma de inmigración? ¿Y si aprendiéramos de Túnez y Egipto? Allí las concentraciones fueron demostraciones de democracia directa, no pura representación de desacuerdo. Desearíamos ver los temas mostrados de modo que nos sensibilicen de nuevo, aunque eso debiera mostrar un "rostro" creativo y tal vez no tan agradable de las cosas. Una vez un amigo me hablaba de la fuerza de los sindicatos como agentes de valientes negociaciones y verdaderos cambios para los trabajadores y lo diferentes que ahora eran. Me pregunto cuánto toma que la corriente dominante aprenda cómo usar nuestro desacuerdo en su favor y hasta qué punto ayuda que nos repitamos cada 1º de mayo.

Creo que necesitamos crear estrategias que tomen por sorpresa a quienes están en el poder, estrategias que los hagan carecer de respuestas automáticas programadas de antemano a nuestras demandas, estrategias que los paralicen y les hagan detenerse y repensar sus reacciones y tal vez sus ideas. Pero representar las mismas estrategias una y otra vez no sólo no añade presión a los temas, sino que corre el riesgo de transformarlos en autoparodia, de convertirlos en ruido que uno no desee oír más, por creer que se lo sabe de memoria, lo que mucho difiere de sentirlo verdaderamente.

Y luego, regreso a casa para enterarme de que se ha dado muerte a Osama Bin Laden. Lo supe al ver imágenes de jóvenes que tomaron las calles con el fervor, unidad e intensidad que deseaba sentir en la concentración del 1º de mayo y me sentí por entero confundida y triste de que esta inmediatez, apremio y energía procedieran de un acto de muerte y no de un acto de vida.

Tania Bruguera, Corona, Queens, después del 1º de mayo